

Childs, B. S., *Teología bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento*. Reflexión teológica sobre la Biblia cristiana (Col. «Biblioteca de Estudios Bíblicos», 134), Edi. Sígueme, Salamanca 2011, 766 pp., 23, 5 × 15,5 cm.

Muy oportuna, y lo destaco desde el comienzo de la reseña, encuentro la traducción de esta obra del Prof. Brevard S. Childs al español. La *Teología* de Childs significó en su tiempo el inicio de una nueva forma de hacer «teologías» del AT y NT, desde el método exegético denominado «lectura canónica», que tiene como marco de referencia el conjunto de los libros inspirados. Los estudiosos de la teología bíblica del AT, y del NT, vivieron su época dorada durante los años 60 y 70, más o menos, del siglo pasado, gracias a la aplicación del método histórico-crítico, y con magníficas síntesis, como fue en su día la *Teología del AT* de G. von Rad, de continua consulta, incluso en la actualidad, señalando un antes y un después en las teologías bíblicas del AT y la comprensión global de su mensaje. Los estudios de la teología bíblica del AT y del NT entraron en crisis en los últimos 25 años del siglo pasado y los comienzos del presente. Se llegó a creer que el estudio teológico del acercamiento diacrónico se había agotado. Pero, en los últimos años y con la entrada en escena de los nuevos métodos exegéticos, con lecturas sincrónicas de los textos inspirados, el estudio global de la teología bíblica se ha vuelto a revalorizar, aunque partiendo desde el texto integral de la Biblia, que las Iglesias cristianas reconocen como Escritura normativa. En esta dinámica y nuevos enfoques, con el empleo de nuevos métodos exegéticos, Childs ha tenido un gran protagonismo y su estudio, que ahora Edi. Sígueme ha puesto en versión española, ha abierto nuevos horizontes a la teología bíblica de la Biblia.

Esta obra de Childs apareció, en inglés, el año 1992 y fue pronto traducida a otras lenguas, ya que se la consideraba como una obra de consulta obligatoria para los estudios de la teología bíblica, de ambos Testamentos, al emplear el método exegético de la «lectura canónica». Childs, que murió el año 2007, ¿qué busca con el acercamiento canónico y su teología bíblica? Primeramente hemos de indicar que este método exegético nació en Norteamérica y sus dos máximos representantes son B. Childs y A. Sanders, con sus diferencias y matices. Ambos autores sostienen que el método histórico-crítico no es el único método de investigar el texto sagrado, aunque no pretendieron nunca sustituirlo, sino completarlo. Childs y Sanders reaccionaron contra la excesiva atomización del texto sagrado (Bultmann y su Escuela), mediante el nuevo método del acercamiento canónico; ambos autores norteamericanos afirmaban que el interés y esfuerzo de la Escuela de Bultmann por llegar en cada libro sagrado a un bloque original primitivo no era lo fundamental en los estudios exegéticos, como si ello fuera lo único auténtico y válido. Para ambos autores americanos, el estudio de un libro sagrado ha de hacerse desde su forma final, tal como las iglesias lo han reconocido como regla de fe.

Cada libro se analiza en su conjunto, no en unidades aisladas, y como formando parte de un Canon, y es bíblico a la luz de todo el Canon, destacando Childs el papel de la comunidad «como autoritativa para expresar su fe y dirigir su vida». El texto final, canónico, no es algo estático y frío, sino que el método del acercamiento canónico ha puesto en acción nuevos procedimientos hermenéuticos para actualizar constantemente el texto sagra-

do en la comunidad creyente. Este método, dejando de lado otras cuestiones que no vienen al caso, ha servido para revitalizar la lectura unitaria del texto revelado. Esto ha llevado a confeccionar una nueva síntesis teológica de cada Testamento y descubrir esquemas generales, que ayudan a comprender aquellos sentidos básicos de la Escritura. Y lo más positivo: cómo todo esto contribuye a destacar el mensaje bíblico, siempre útil para el creyente de todos los tiempos y circunstancias.

Dicha problemática aparece desarrollada en esta obra que tenemos delante de nosotros, con unos planteamientos y reflexiones muy valientes, como leemos en el prólogo y en la introducción general al estudio. En la introducción general, Childs relata el duro camino que ha seguido hasta llegar aquí, con sus momentos oscuros y métodos tan distintos, como cuando la Biblia y la teología dogmática caminaban por caminos tan diferentes. Señalo algunos puntos del estudio, brevemente. En los dos primeros capítulos tenemos los preámbulos y la búsqueda de un nuevo enfoque (pp. 15-108), que constituyen un magnífico **status quaestionis** del pasado de la teología bíblica y su nuevo enfoque desde el método de la lectura canónica. Dos buenos capítulos, tenemos aquí, pero, creo, que demasiado duros contra la teología dogmática y su método de acercamiento a la Biblia, como si fuese algo opuesto sistemáticamente a la teología bíblica. Los capítulos tercero y cuarto, titulados «el testimonio específico del AT y el testimonio específico del NT», con numerosas secciones y apartados, ofrecen datos, desde la reflexión de Childs, sobre el testimonio de la historia de Israel y del NT y sus trayectorias, aplicaciones, en ambas las comunidades; todo ello dio origen a una unidad de fe en Israel, en el seno del AT, sin olvidar su diversidad a la hora de su interpretación. Estos testimonios han configurado la vida del pueblo de Israel, desde la misma historia, no neutra, sino historia canónica, como la denomina el mismo Childs. El mismo método emplea nuestro autor para estudiar el testimonio específico del NT, subrayando el papel de Pablo y su empleo peculiar del AT, en las citas de sus escritos. El capítulo quinto (pp. 339-362) es breve y analiza Childs dos pericopas bíblicas: Gen 22,1-19, la «Akedah», y Mt 21, 33-46, la parábola de los arrendatarios malvados, en el marco de su nueva teología bíblica. Nuestro autor subraya la fidelidad de Abrahán a Dios, Gen 22, con su aplicación en la historia de Israel; en el pasaje de Mt 21, percibe Childs ecos de Gen, como en otros pasajes del NT. Ambos testimonios del AT y NT, afirma nuestro autor; apuntan a un mismo centro y recalcan la fidelidad de Dios a su promesa. Gen 22, siempre, es un testimonio que recoge el NT: Dios entrega a su Hijo por nosotros. El carnero de Abrahán y su sacrificio culminarán en su Hijo; destaca nuestro autor que ambos textos se explican y convergen.

El capítulo sexto constituye el centro del estudio, tanto en su extensión (pp. 363-722), como en su novedad y aportación, y se titula: «reflexión teológica sobre la Biblia cristiana». Aquí es donde percibimos mejor la aplicación del método exegético de la lectura canónica de Childs a algunos temas fundamentales de la Biblia y su forma de converger y donde brilla su nueva teología bíblica. Me limito a enunciar algunos temas que examina ampliamente Childs, en este capítulo: «la identidad de Dios, Dios, el creador», «la Alianza, la elección, el pueblo de Dios», «Cristo, el Señor», «la reconciliación con Dios», «la ley y el Evangelio»... «la configuración de la vida obediente: la ética». El capítulo séptimo, el último, es el más breve y se ti-

tula «una lectura holística de la escritura cristiana», en el que nuestro autor subraya la trayectoria histórica de las tradiciones del AT y del NT, en un determinado contexto, y cómo después esas tradiciones han mantenido una secuencia histórica y literaria que conecta ambas colecciones históricas. Childs, en el transcurso de su obra, «ha pretendido comprender la teología bíblica con una reflexión teológica sobre el tema del testimonio escriturario» (p. 727). Lo interesante, y a destacar, es que ese testimonio de la Escritura recibió una respuesta humana que se ha mantenido fundamental en el transcurso de los siglos, pero sin dejar de interpretar y responder a sus creyentes de todos los tiempos. «La Buena Noticia es que la Biblia cristiana, en su doble testimonio de un Antiguo y un Nuevo Testamento, sigue siendo el don de Dios a la Iglesia y al mundo, fuente inagotable de vida para el presente e inquebrantable promesa para el futuro» (p. 732). La monografía se cierra con los respectivos índices de autores, de las citas bíblicas y el índice general.

Por último, hemos de recalcar que estamos ante una obra enciclopédica sobre la moderna teología bíblica y construida desde el nuevo método exegético de la lectura canónica. Hallamos en ella infinidad de datos e hipótesis, todo expuesto con metodología y claridad, sin marginar nada, aunque uno percibe, desde la simple lectura, ciertos planteamientos pasados de la teología bíblica que no le convencen a Childs. Al final de cada apartado, y desde una perspectiva práctica, ofrece una breve bibliografía. Los muchos años que Childs dedicó al estudio de esta materia han dado su fruto en esta densa y completa monografía, como en otros trabajos suyos. Sólo queda agradecer sinceramente al traductor, Don C. Ruiz-Garrido, su magnífico trabajo, con un estilo fluido y ágil con que ha impregnado su traducción, y a Ediciones Sígueme de Salamanca por la magnífica edición que hallamos, cuidada y perfectamente encuadernada en tapa dura. Todo ello favorecerá su consulta y estudio, ya que un estudio de estas dimensiones merecía un ropaje externo ejemplar, como el que tenemos aquí.

J. GUTIÉRREZ